

Table with columns for 'MES' and 'TRIMESTRAL' showing subscription rates for Madrid, Provincias, Extranjero, Antillas, and Filipinas.

Se insertan anuncios a razon de 25 céntimos linea, y a precios convencionales segun las circunstancias...

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 3. 2.º

AÑO III.

MADRID.—Viernes 1.º de Noviembre de 1872.

NÚM. 831.

ADVERTENCIA

Con motivo de la solemnidad del día de hoy, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana EL ECO DE ESPAÑA.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Desde ayer, como habrán visto nuestros lectores de Madrid y de Provincias, hemos introducido en la parte tipográfica de EL ECO DE ESPAÑA notables mejoras, imprimiéndolo en caracteres nuevos, dándole una forma mas elegante y aumentando tan considerablemente la cantidad de lectura, como nuestros suscritores pueden ver por sí mismos cotejando los dos últimos números con los precedentes.

Creemos que nuestros constantes favorecedores verán en esto una prueba mas del deseo, que siempre nos anima, de corresponder a su probada consecuencia; deseo que hemos querido darles á conocer mas bien con obras que con palabras, puesto que ninguna oferta habiamos hecho en esta parte, y que las mejoras tipográficas y el aumento de lectura que hoy ven en el periódico, son enteramente espontáneas de nuestra parte y no inducen gravámen alguno para nuestros suscritores.

Hemos formado tambien especial empeño en adelantar la hora del reparto de Madrid, y merced á las disposiciones que hemos adoptado, los números deben hallarse á las nueve de la mañana, lo mas tarde, en poder de los suscritores de los barrios mas escéntricos de Madrid, los cuales pueden reclamar á la Administracion si notaren retraso ó irregularidad en el recibo de los números.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

No se presentó como se habia anunciado, en la sesion de ayer la proposicion de confianza, con que los disidentes de la mayoría pretendian templar las amarguras que habian hecho pasar al ministerio en el asunto de las transferencias.

El Sr. Ruiz Zorrilla se dió por satisfecho con la intencion de los descañados, y hasta se sospecha que aplaudió su conducta, lo cual no tendria nada de extraño al ver desatarse en impropiedades contra él á los periódicos mas allegados á los ex-ministros que son objeto de la acusacion, en cuya defensa hizo grandes esfuerzos.

Pero si no hubo voto de confianza para el ministerio, hubo otro caso que vale mas y que ofrece resultados mas prácticos, cual es haberse votado definitivamente la quinta de 40.000 hombres por 137 votos contra 69; tales cifras revelan manifiestamente que se han abstenido de votar cerca de setenta radicales, y que por consiguiente tambien en esta cuestion se le ha subordinado la mayoría; pero como lo que mas le interesa es tener soldados aun á riesgo de pasar por inconsecuente, y de dar al olvido su promesa de abolicion de quintas, conseguido este objeto, poco le importa la desercion de la mayoría.

Si consigue el mismo resultado, aunque sea por iguales medios, respecto á los proyectos de Hacienda, bien puede decir que la mayoría actual es la mas complaciente y sumisa de cuantas se han conocido, puesto que una parte de ella vota lo que la mandan y la otra deja de votar cuando al Gobierno le conviene.

Tambien fué complacido el Gobierno en la votacion del primer vicepresidente, puesto que para reemplazar al dimisionario Sr. Salmeron, que está en plena disidencia con los ministros,

y que representa el elemento progresista puro de la Tertulia de la calle de Carretas, ha sido elegido el candidato ministerial Sr. Mosquera.

A primera hora se presentó en el Congreso el diputado Sr. Guillen (a) el Enquerino, vestido á la valenciana con pantalón de color y sombrero chambergo, en representacion del elemento ultra-democrático del republicanismo, ó del cuarto estado como diria el Sr. Martos.

Como era natural, llamó la atencion así de los diputados como del público la presencia del representante valenciano, que coincide con la de algun otro del partido de accion, lo cual en estos momentos, y dada la actitud en que se han colocado el directorio y la mayor parte de los diputados de la minoría republicana, en oposicion abierta con los intrasigentes, tiene una significacion que no se ocultará á la penetracion de nuestros lectores.

El resto de la sesion de la tarde se empleó en discutir el dictámen de la comision de actas que propone la exclusion del Sr. Pedregal, diputado electo por Gijón, y la admision de su contrincante el señor Rodriguez San Pedro. Uno y otro usaron de la palabra, terciando en el debate el Sr. Huelves, individuo de la comision, defendiendo el dictámen de esta.

En el estado de excitacion en que se encuentran hoy, así los partidos políticos como el Gobierno, lo mismo la mayoría que las minorías, por la gravedad de las circunstancias, por los sucesos de estos últimos dias, y por los que nos amenazan muy de cerca las cuestiones de actas son de un interés muy secundario, y no logran cautivar la atencion de los diputados de la mayoría, los cuales, apenas han vencido una dificultad ó conseguido salir de alguno de los conflictos promovidos por el Gobierno ó por sus intemperantes amigos, tiene que prepararse para hacer frente á otros nuevos que surgen con inusitada frecuencia en esta situacion, de dia en dia mas precaria, más insostenible y más deplorable en todos conceptos.

COMISION DE PRESUPUESTOS.

Anoche no se celebró sesion pública. Por la tarde sufrió un nuevo descalabro la comision de actas en las de Gijón.

La mayoría continúa desbandada.

Los republicanos ganando terreno.

Los ministros, ocupados en tantas complicaciones como nacen á todas horas se cuidan poco de cuestiones que, siendo sencillas al nacer, crecen rápidamente como la bola de nieve, pero que no se derrieten, porque no hay sol bastante claro en la situacion para derretirlas.

Por la noche en la comision de presupuestos, antes de entrar en el debate ordinario, se dió cuenta de una exposicion firmada por monsieur Duvernoix, el último ministro del emperador Napoleon, con objeto de que se tomara en consideracion la proposicion del Banco que dirige dicho señor.

Con este motivo se entabló una larga discusion algun tanto contradictoria y confusa, pues mientras los Sres. Ramos Calderon y Becerra sostenian que debía nombrarse una comision nueva que diera dictámen sobre esta nueva proposicion, el Sr. Romero Giron decia que la antigua ponencia la habia examinado y desechado.

En este debate tomaron parte los señores Abarzuza y Salaverria, intentando que la exposicion se examinara con mas detenimiento; y por último la mesa propuso, y así se acordó por mayoría de votos, que la proposicion Duvernoix, sin pasar á la potencia ordinaria ni nombrar otra extraordinaria, como pretendia el Sr. Ramos Calderon, se tuviera presente para la discusion general, que es lo menos que se podia hacer con semejante documento.

En seguida empezó á discutirse el voto de los Sres. Romero Giron, San Miguel y Arellana, y suponemos será aprobado.

Hoy á las dos se reúne la comision que en-

tiende en el proyecto de ley mal llamado de dotacion de culto y clero, para leer el dictámen de la misma, creyendo el Gobierno que se discutirá en la semana próxima, aunque una desgracia ocurrida en la familia del señor ministro de Gracia y Justicia pudiera contribuir á dilatar el exámen y discusion de este proyecto.

VA GANANDO.

Los conservadores que antes lo eran de la revolucion con todas sus consecuencias, han dejado de serlo, y todo se proponen conservar menos «las instituciones» que habian coronado el edificio revolucionario. Anteayer acordaron hacer suya la causa del Sr. Sagasta, inspirado ya en un pensamiento nada benévolo para con lo que habian defendido y prometido defender. En la reunion celebrada anteayer por los ex-ministros de ese partido parece que se adoptaron, por unanimidad absoluta, las mas importantes resoluciones, aunque no sabemos cuales sean, pues sobre ellas se guarda la mas impenetrable reserva.

Por su parte, la prensa conservadora de la revolucion no se muestra muy dispuesta á conservar cualquiera cosa, menos lo que hay, y si renunciar tan espontáneamente como explícitamente á sus hasta ahora pecaminosas aficiones.

Nada diremos de las durisimas y muy claras verdades que consignó un diario, que un tiempo tuvo la desgracia de enamorarse de «lo que no merecía», y á quien ha caído la venda de los ojos hace algun tiempo, habiendo entrado en el buen camino. Lo que escribe es para leído y con interés; más como hay algunas personas tan legas, es muy posible que le haya dejado de leer quien más interesado se halle en su lectura.

Quéjense de que en palacio no se haya hecho nada, y si la queja puede ser fundada, la sorpresa no tiene el menor fundamento en qué apoyarse. A nosotros nos parece la cosa más natural del mundo y muy en carácter de la persona; sorprenderse ahora por lo que tenia que suceder, es la más inconcebible de todas las sorpresas, y un olvido indisculpable de lo ocurrido desde hace cuatro meses y medio. En Junio decia el Sr. Romero Robledo que le habian arrimado un puntapié, y desde entonces, ¿qué ha sucedido que pueda decirse que ha sido ó debido ser causa legítima y bastante para concebir las más halagüeñas esperanzas?

Llegaron las elecciones y nada se hizo en palacio, para que se abriesen las puertas del Congreso, aun cuando más no fuese que á los mas importantes personajes del partido conservador; á los que debieran haber tomado asiento en él por varias razones que están al alcance de cualquiera. Se dirá que no estaba en las facultades de Don Amadeo influir en los colegios electorales, que eran libres para enviar á quien tuviesen por conveniente; que es un rey constitucional y no tiene que entrometarse en influir en pró ó en contra de determinados partidos ó personas.

Poco á poco: cuando el señor Sagasta era presidente del Consejo de ministros, bien supo manifestar clara, explícita y resueltamente su voluntad de que en el término de veinticuatro horas se formase un partido conservador y de que el ministerio fuese de ese partido. Entonces se creyó que estaba en las facultades constitucionales decretar de viva voz y de una manera absoluta la modificacion de los partidos; y los radicales se censuraron y ridiculizaron á los antiguos progresistas por su conversion, no tuvieron una sola palabra para censurar aquella iniciativa de Don Amadeo.

Si, pues, podia influir sobre el ministerio para una tan profunda trasformacion, mejor podria influir ó creerse con derecho á influir cuando solo se trataba de una decena de individuos. ¿No queria que hubiese dos partidos,

uno conservador y otro radical, para que turnasen en el poder? ¿No quiso que se comenzase en aquel mismo dia por declararse conservador el ministerio, para que su legítimo sucesor fuese la Tertulia de la calle de Carretas? ¿Por qué no quiso que existiesen esos dos partidos tambien en el Congreso?

Hallábase por aquel tiempo muy ocupado en bañarse nadando en el Sardinero y otros puntos, y no para distraerse pensando en los conservadores. Si entonces no influyó para que viniesen al Congreso, donde hubieran podido quizás evitar que las cosas llegaran al extremo á que han llegado; y si los conservadores no se quejaron de esa apatía y desdenoso olvido en que se los tenia ¿por qué han de extrañar que ahora tampoco hayan pensado en ellos por nada ni para nada?

Pudo, es verdad, decir al Sr. Ruiz Zorrilla si veia que no venian conservadores al Congreso, y ha podido decir, al ver que se trataba de acusarlos: yo, contrario, como dijo en cierta ocasion á los conservadores; mas esa frase nose puede emplear con los que van, al día siguiente de su caída, al teatro del Circo ó se teme que vayan á las barricadas; solo se puede emplear con los que, despues de haberles arrimado un puntapié, se complacen y estremen en las alabanzas de la bota que han sentido entre los dos faldones de la levita; con los entusiastas dinásticos á prueba de desdenes.

Despues de lo de Junio, del histórico puntapié, ¿qué ha sucedido que pudiese justificar las esperanzas de los conservadores? ¿Se los ha llamado á palacio? ¿Se los ha dado algun banquete en su obsequio? ¿Se les ha consultado para algo y se han seguido ó tenido en cuenta sus consejos? La única y solemne ocasion en que se pudo haber influido en su favor, dándoles una prueba de que no se los tenia olvidados, fué, como hemos dicho, el período electoral. Nada se hizo entonces, pudiendo haberse hecho, y nada ha habido posteriormente que induzca á creer que se pensaba en ellos para dispensarles el mas leve favor. ¿Es ingratitud? De tal lo califican los conservadores; pero de todos modos es una cosa muy natural.

¿Qué campaña tan gloriosa la de los conservadores con su dinastismo! ¿No es verdad que han encontrado una completa recompensa de sus afanes? ¿No es verdad que pueden gritar, bailando de gusto, que al que buen árbol se arrima, buena sombra le cobija? No se pueden quejar de palacio, y si se quejan, es con sobra de injusticia: D. Amadeo permanece neutral en la contienda, ¿qué más pueden desear?

Han resuelto hacer suya la causa del ministerio acusado y luchar á brazo partido hasta quedar airosos en la demanda: muy bien hecho. D. Amadeo tendria una gran satisfaccion en que salgan triunfantes y en que le dejen libre de radicales; si consiguen esto último les dará el poder, pues con ello creará asegurar el suyo, creencia y deseo que están muy en su lugar y son muy legítimos. Trabajen, por tanto, con eficacia y ardor en su propia defensa, pues trabajando tambien en defensa de la dinastía prepararán hábilmente el camino para el poder. Entonces se convencerán de la injusticia con que han formulado ciertas recriminaciones, y de que no son y distan mucho de ser desgraciados aquellos á quienes acusan de ingratitud.

El asunto no vale la pena de hacerse anti-dinásticos y adoptar resoluciones extremas que lastimen algunos sensibles corazones: si quiera que pase tranquilamente un fausto aniversario, el de 16 de Noviembre de 1870, y nada venga á acibarar el grato recuerdo de aquel día venturoso para la patria. No consientan en que se desmorone nada de aquel magnífico edificio, que tan macizamente coronaron, y en cuya conservacion deben cifrar su más preciado título de gloria: «lo que no merecían, ya lo van

mereciendo; lo demás déjese al tiempo, que él se encargará de arreglarlo: no renieguen de su dinastismo y la historia, escrita en novelas, dirá de ellos al concluir: «y fueron felices y tuvieron muchos hijos.»

NO LO MERECEMOS

«Tenemos un rey que no merecemos», decian los revolucionarios cuando tomó posesion del palacio de Oriente, el hijo de Víctor Manuel; y decian la verdad.

No merecían los españoles, no merecía este pueblo católico y monárquico, que ha contado entre sus excelsos monarcas á Alfonso el Sábio, San Fernando y Carlos V, tener un rey como el que para su uso particular se han proporcionado los héroes de la revolucion.

Aquellos reyes engrandecieron á España, honraron nuestra religion, hicieron glorioso nuestro nombre y ensancharon nuestros dominios, que despues se aumentaron con un Nuevo Mundo descuberto por Colon, bajo la proteccion de Isabel la Católica. Aquellos reyes tenian poder, autoridad y prestigio bastante para dominar á los díscolos, para contener á los ambiciosos, para proteger los derechos de sus súbditos y para mantener en paz á los pueblos.

El rey de la revolucion no se encuentra en ese caso; no tiene poder ni autoridad para hacer el bien, y en cambio sirve de escudo ó de pretexto á los hombres mas inquietos y á los partidos mas turbulentos para aumentar los males de la patria.

Tenian razon los que le trageron de Italia; no le merecemos, porque aunque son grandes nuestras culpas, puesto que hemos tolerado por tanto tiempo esta situacion, no creemos ser acreedores á tan inmensa desgracia.

Nosotros, que hemos sido y seremos siempre sus adversarios, nobles y leales, porque respetamos y defendemos el derecho tradicional de la dinastía legítima, no lo juzgamos porque se nos tacharia de parciales; lo dejamos en paz y lo compadecemos.

Pero de los que se creen con derecho para juzgarle, para apreciar sus actos y para vituperar su conducta porque han sido autores ó cómplices de su elevacion, dicen unos que está secuestrado y con las manos atadas, al paso que aseguran otros que se halla sometido á las influencias extranjeras, que lastiman hondamente nuestra altivez y nuestros sentimientos de fiera independencia nacional.

Afirman estos, por conducto de El Universal, que el rey de sus pensamientos se habia convertido en corredor de partidos y agente de ministerios; y los conservadores interpretan su conducta y le hacen cargos terribles por haberles arrebatado el poder, cediendo á influencias extrañas, cuando para afirmar su vacilante dinastía habian forzado la máquina electoral, vencido á la coalicion nacional y traído á las Cortes una mayoría considerable de diputados adictos, que merced al puntapié que les ha proporcionado ese triste desengaño, han abandonado ó se preparan á abandonar la causa de la nueva dinastía.

Tal es el juicio que merece el rey extranjero á los que fueron, y á los pocos que hoy continúan siendo sus partidarios.

El país sabe ya á qué atender en este punto, y en cuanto á nosotros, no necesitamos añadir al triste cuadro que hacen de la nueva dinastía los revolucionarios de Setiembre, nuevos rasgos ó pinceladas que ennegrezcan su colorido, y que la presenten á los ojos del país con toda su deformidad. Diremos tan solo que es impotente para hacer el bien, y que contra su deseo, es la causa principal de la inmensa perturbacion que affige á este desventurado país, que no tiene autoridad, fuerza ni prestigio, para sobreponerse á las exigencias de los partidos, y para dominar la ambicion de fracciones ó in-

LOS TRES VOTOS

MR. ESTEBAN MARCEL.

Quando las últimas espigas han caído segues por la hoz, unos cuantos dias antes ó despues del día de la Asuncion de Nuestra Señora, es costumbre en Polonia celebrar el fin de la siega con una ceremonia campestre llamada óhrensé, ceremonia que es una especie de solemnidad bulliciosa.

Mientras los frágiles carritos de madera apenas pueden resistir el peso de los dorados haces, y mientras las jaquillas del país los arrastran á paso lento, sacudiendo sus largas crines y relinchando alegremente, cual si quisieran responder á las voces de los muchachos que las conducen hacia las granjas; las jóvenes del pueblo, que son las que han segado los trigos y atado las gavillas, se quedan solas en los campos.

Aquellas muchachas se han quedado con algunos puñados de espigas de las mas hermosas, por lo llenas, por lo doradas y por lo largas, con las cuales tejen una corona ancha, cuyo hermoso matiz rubio avivan mezclando el tejuelo alguna colorada anapola, alguna rosa silvestre, y, finalmente, cuantas flores hallan á la mano y que el campo produce espontáneamente.

Otras veces lo adornan con cintas de varios colores á cual mas chillonas que se quitan de su tocado, y luego, cuando aquellas manos activas han concluido de decorar aquel trofeo campestre, lo fijan en la punta de un palo, bandera florida del trabajo y de la abundancia, rodeándolo además de otras banderolas pacíficas, que ondulan en todo su alrededor.

La comitiva, sin embargo, no se pone todavía en

marcha cuando se ha terminado esta operacion, porque antes es preciso decidir quién ha de llevar la bandera. La afortunada que salga elegida para esto, tiene seguridad de recibir el primer regalo de la siega y el primer cumplido del señor; á pesar de esto, el nombramiento se verifica sin suscitar grandes disputas, y muy pronto, y este nombramiento está basado en el principio del sufragio universal.

Segun el espíritu dominante entre aquellas jóvenes ciudadanas de la aldea, son diferentes los motivos que pueden ser como otros tantos títulos á ser elegidas para llevar la bandera. Así es que unas veces se escoje á la más robusta de entre ellas; otras á la más hermosa, y casi siempre á la que tiene mas juicio. Tan cortos como son los debates que preceden á la eleccion, tan pasajeras son las envidias que suele suscitar la eleccion.

En cuanto la mayoría se ha pronunciado, la elegida coje el palo en que está la corona; la minoría haja un poco la cabeza, y aunque las jóvenes que la componen hacen pagar á las puntas de los delantales una culpa que no tienen, arrollándolas con los dedos, ello es que al fin se juntan pacíficamente á sus compañeras, y siguen la marcha con ellas sin alterar el orden establecido.

Una de estas alegres óhrensés iba andando á un paso bastante acelerado á través de los campos de Iglica, en direccion á la casa del señor, á principios del mes de agosto de 1862. Las jóvenes que la componian iban ataviadas como en los dias de gran fiesta: habianse puesto todas los corsés que mejor tales hacian, sus mas bonitos guardapiés, sus mas finas y blancas camisas con el cuello y los puños bordados de encarnado. Las espesas coronas de flores campestres que adornaban sus cabezas iban sujetas por la parte posterior con manojos de cintas de todos colores, que caian como una especie de yelo sobre sus hombros, y sus collares de ámbar y de coral; y entre las mas pobres de cintas, granos encarnados bajaban hasta el corpiño de paño ó de terciopelo.

Todas iban cantando alegremente, y en coro, las canciones que estaban mas en boga en la aldea, y escoltaban con cierta satisfaccion interior, que reboaba en sus rostros, su hermosa corona dorada de trigo.

Sin embargo, la jóven que la llevaba parecia estar mucho menos alegre que el resto de sus compañeras: no cantaba, y sus ojos, en vez de centellear de alegría como lo requería la ocasion, estaban, por el contrario, muy apagados; todo esto lo notaron las demás muchachas, y se lo echaron en cara.

Y, sin embargo, aquella jóven era hermosa y robusta; tenia unos ojos negros y relucientes como el azabache, y unas trenzas del mismo color, pobladas y tan largas, que le caian mucho mas abajo de la cintura. La muchacha llevaba su trofeo rústico con cierta gravedad altiva, y en su mirada y en su modo de andar se notaba cierto sentimiento mas elevado aún, de suerte que al verla avanzar hacia la casa del señor del pueblo sosteniendo su estandarte de paz con los brazos cruzados sobre el pecho, recordaba uno involuntariamente á Juana de Arco, estrechando contra su seno, en medio de un recogimiento interior, su hermosa y tajante espada de la capilla de Fierbois.

Tanto silencio y tanta gravedad hicieron al fin estallar á las demás jóvenes.

—Canta, Magda, le dijo una de ellas; en tu lugar, yo estaria muy contenta por haberme tocado llevar la corona de mies.

—Piensa, le dijo otra, en que vas á recibir un regalo del señor.

—¿Quién lo duda? añadió otra; seguramente unas cuantas varas de cinta.

—O una sarta de coral.

—O dos rublos en papel.

—O quizás, dijo una rubita poniendo la mano amistosamente sobre el hombro de la morena Magda, algun regalo para tu madre.

La jóven segadora no habia contestado una palabra siquiera á sus demás compañeras; pero á esta

pareció que la daba las gracias con una dulce mirada, acompañada de una afectuosa sonrisa.

En aquel momento la alegre comitiva se acercaba al dcor (1), puesto que entraba en los primeros árboles de la alameda que terminaba en la puerta de la blanca casa de un solo piso, en donde vivia el personaje á quien llevaban la ofrenda consagrada.

En el patio de esta casa se veia reunirse detrás de las vallas á los criados del dcor, ansiosos por presenciar el desfile de la rústica comitiva. En aquel solemne momento la procesion volvió á ordenarse: cada muchacha fué á ocupar su puesto, y todas en coro volvieron á cantar y tambien á arrollar las puntas de sus delantales con mas energia que la primera vez; al llegar á la verja callaron todas de repente, é hicieron su entrada en el patio con toda la pompa, con toda la seriedad que el caso requería.

Magda, á la cabeza de las demás jóvenes, llevando con cierta altivez la corona, como ya hemos dicho, y ondulando sus negros cabellos á merced del viento, fué á colocarse delante del pórtico en donde el Sr. Oksinski estaba ya esperando.

Oksinski era un anciano de unos sesenta años, de ojos negros y todavia bastante vivos, un poco calvo, cano, y cuyo continente revelaba á la vez tanto vigor como bondad. Con la mano derecha se quitó el gorro de pieles que llevaba puesto para saludar á las segadoras con una galantería que no es comun hallarla en los señores de su país, y con la otra sosteniendo, teniéndola cogida del brazo, á su mujer, un poco más anciana que él, pero todavia bastante fresca, la cual dió la mano á las jóvenes en señal de amistad y de satisfaccion.

Entonces Magda, bajando el palo y descolgando la corona, se dirigió á Oksinski, y le dijo: —Mi señor, dignaos aceptar benévolutamente estas espigas de nuestras gavillas, y creer que hemos hecho todo lo posible por servirlos bien y daros gusto.

La jóven segadora no habia contestado una palabra siquiera á sus demás compañeras; pero á esta

—¡Hola! contestó el señor sonriéndose; ¿con que has sido tú, querida hija mia, la elegida para hacerme el cumplido esteaño? Mucho me alegro, Magda, mucho me alegro; te aseguro que esto me causa un verdadero placer... Veo que tus compañeras aprecian en su justo valor tu juicio y tu buen corazón... mira, hermosa, ahí tienes tu regalo: una sarta de coral; además el regalo de la señora: un bonito pedazo de tela para que te hagas dos camisas finas. Con respecto á todas vosotras, hijas mías, Dorotea va á traeros ahora unas cintas muy bonitas, y el cenador que está junto al espino grande se os va á servir la merienda.

Las jóvenes contestaron con alegres exclamaciones á las palabras de su señor, y en medio de aquel bullicio, la Sra. Oksinski hizo una seña á Magda para que se acercara á ella, y cogiéndola de la mano amistosamente, la dijo:

—Hija mia, si hubiésemos sabido que habias de ser tú la elegida, hubiéramos tenido dispuesto un regalo para tu madre...; pero no pases cuidado, nuestra vieja Karia no perderá nada por esto... Y luego, tú sabes muy bien, amada Magda, lo que te aguarda aquí, una alegría que vale más que todos los regalos del mundo... ¡Mira, mira quien viene hacia aquí en este momento!

Y la señora anciana señalaba con la mano hacia la puerta de la casa que daba al rústico vestíbulo. Una hermosa jóven se presentó en aquel instante en donde estaban todos reunidos; es decir, las segadoras y los señores del pueblo. Era aquella joven de la misma edad que Magda, pero un poco mas delgada y mas blanca que ella; sus ojos eran azules y su cabello castaño claro; tenia la sonrisa tranquila de un niño, el óvalo puro de una virgen, la frente radiante de una santa.

—¡Oh, exclamó Magda palmoteando, la señorita Hedwige! ¡Qué dicha! ¡Vos no sabéis cómo suspiraba yo por veros! ¡Hace tanto tiempo que no os he visto!

(Se continuará.)

dividualidades turbulentas, que está sirviendo de instrumento más ó menos inconsciente á las sociedades secretas, y á las banderías demagógicas y de obstáculo de rémora á la consolidación del orden, á la restauración de la legitimidad y del derecho, y al sosiego y pacificación completa del país.

¿Qué le queda hoy al elegido del 16 de Noviembre de los elementos á que ha debido su exaltación al trono español? Qué dales la adhesión interesada y problemática de los tornadizos radicales, dispuestos á prescindir de él en el momento que se atreva á contrariar sus planes ó á suscitar obstáculos á su política invasora y á sus proyectos demoletores: qué dales las simpatías harto dudosas y egoístas de unos cuantos, mal llamados conservadores, que á su pesar se mantienen adheridos á lo existente, porque están seguros de no hallar acogida en ningún partido por haber sido con todos desleales.

Y en frente de esos elementos y para contrarrestar á esas fuerzas exiguas y en su mayor parte negativas, están todos los partidos nacionales, están todas las clases de la sociedad, está el país entero decidido á poner término á esta situación, que le humilla y abochorna, y á prescindir del rey extranjero á quien, en nombre de todos los partidos, de todas las clases y de todos los españoles amantes de la honra y del engrandecimiento de la patria, nos atrevemos á aconsejar respetuosamente que renuncie á la corona ceñida á sus sienes por unos cuantos caballeros particulares en un momento de delirio revolucionario para ser esclavo de la demagogia entronizada; porque ni ha conseguido hacer prosélitos, ni ha sabido captarse las simpatías del país; y porque los españoles todos nos hemos convencido de que, en efecto, no lo merecemos.

TIRIOS Y TROYANOS.

Después de haber estado por espacio de seis meses consecutivos envenenando la atmósfera, lanzando contra los conservadores en la prensa, en la tribuna y hasta en documentos oficiales las acusaciones más terribles, ahora estrafañan los radicales que aquellos no se den por satisfechos con la defensa hecha por el jefe de pelea de su antiguo compañero de emigración.

Lease, sinó, el artículo que, con el epígrafe de Los ingratos, publica La Tertulia, en el cual se dice entre otras cosas:

«Los conservadores eran y son capaces de todo; desde ayer se han mostrado llenos de la magna ingratitud, y esto pone el sello á su reputación; el hombre desagradecido es el mayor de los monstruos.

Los sagastinos son ingratos, sí, porque á no serlo, de otra suerte y en otra forma hubiesen contestado á la levandata conducta del dignísimo jefe del partido radical, y no tratarían de faltar á lo que la gratitud les manda, dirigiendo á los radicales craseros insultos que nosotros devolvemos íntegros al rostro de esos ingratos.»

El periódico conservador La Prensa, les devuelve la pelota, apostrofando á los radicales en estos términos:

«Miserables! Con que les habeis calumniado villanamente en vuestros innamados periódicos porque así convenia para vuestro medio personal, y ahora retrocedis espantados, avergonzados de vuestra infamia, asustados de vuestra propia obra, y comprendiendo, aunque tarde, vuestra obcecación y vuestra perfidia. Os atreveis á calumniar y no os atreveis á acusar, porque creéis que de la calumnia puede quedar algo, y que de la acusación no resultará nada. Esto prueba hasta donde llega la perversidad de vuestros sentimientos y lo inmoral y avieso de vuestras intenciones.»

Indignado también El Imparcial contra la ingratitud de los conservadores, esplana la acusación explicando la inversión de los famosos millones transferidos.

Hé aquí sus palabras: «Había un ministerio que luchaba contra la voluntad del país. Próximos los comicios, ese ministerio supo que su derrota era inevitable aun apelando á la fuerza y á los violentos medios de que por su autoridad disponía. Entonces, ansioso salvar su existencia, llegó hasta corromper por medio del oro el cuerpo electoral.

No le detuvo miramiento ni consideración de ninguna clase ante tamaña inmoralidad; y hasta allí donde reñía y donde se manifiesta la voluntad del pueblo, hasta ese sagrado recinto, base de los poderes, primer elemento político de la nación, clave y apoyo del sistema constitucional, hasta allí llegó en su marcha inmeritoria y destructora.

Que el país se perdiera, que nuestra enferma sociedad se desmoronara más y más, ¿importaba algo? ¿Suponia algo? No. El deseo era permanecer al frente del poder, y había que conseguirlo á todo trance.

Al lujó de fuerza ya dispuesto se agregó la corrupción más indigna. Se entablaba la lucha del más contra el menos, del que tiene á sus órdenes, del que dispone del Tesoro de la nación contra el que solo lleva, si quiere contrarrestar ese influjo, su modesto peculio.

¿Y esto para elegir á Cortés? ¿Y esto para labrar la felicidad del país? ¿Y esto para legislar acerca de sus intereses, de su Hacienda, de su justicia, de su honra?

Ideas. ¿Quién pregunta por ideas? Principios. ¿Quién sigue á los principios? Y así como Roma solo fué, desde que toda idea huyó de la ciudad soberana, según la expresión de Donoso, una casa de prostitución al servicio de los emperadores, el ministerio Sagasta quiso que España fuese un vivo recuerdo de aquel pueblo que arrojó por el lodo la purpúrea túnica de sus Césares, y que se vió un día á merced de los pretorianos y otro á disposición del que á más alto precio cotizaba la corona imperial.

Pero dicen los conservadores que esto es laudable. Ellos, que saben disponer de los fondos públicos para corromper electores; ellos, que tienen en sus filias generales capaces de creerse dueños del país y árbitros de sus destinos, dicen que aquello debe aplaudirse.

¿Cómo hemos de extrañar entonces que ellos sean también los que califiquen de farsa el discurso del Sr. Zorrilla, y de hipocresía la conducta del ministro ante la proposición del Sr. Moreno Rodríguez?

Pero como todas las cosas tienen su punto de vista, la cuestión que El Imparcial encuentra un poco esquinada, sin discordar en la inversión dada á aquellos reales ultramarinos, la ve el antes citado periódico La Prensa, perfectamente redonda.

Según el periódico radical, se invirtieron en prostituir al cuerpo electoral para perpetuarse los conservadores en el poder. Según La Prensa, en lo que verá á continuación el curioso lector:

«Por el delito de defender la revolución de Setiembre y la dinastía extranjera elegida por las Cortes Constituyentes, y por el pecado de cometer una ligera infracción de la ley de contabilidad para allegar recursos con que combatir una coalición indigna, en la que entraron los hombres que hoy son Gobierno, llevarán á la barra á un ministerio revolucionario los mismos revolucionarios. Mentira parece, pero es verdad. Una aberración de esas que apenas pueden explicarse; una fatalidad que apenas se comprende, hace que todas las revoluciones mueran á manos de lo que mas deben interesarse en sostenerlas. De casi

todas ha salido siempre una hueste traidora que les ha clavado el puñal por la espalda. La revolución francesa murió á manos de los jacobinos, y la revolución española morirá á manos de los radicales.»

Entre todos la mataron y ella sola se murió.

La Discusión se coloca en la actitud del juez severo, para quien el delito y no la calidad de los criminales es el objeto único de sus procedimientos. El terreno está perfectamente elegido y los cargos no pueden ser más precisos.

«Para nosotros, dice, no tiene esta grave cuestión un carácter político, sino de justicia, nada más que de justicia. Queremos llevar á la barra á los responsables de un delito y no á los jefes de un partido nuestro enemigo. Queremos que sean juzgados los prevaricadores, los que dieron á fondos que tenían un carácter sagrado una inversión no marcada por la ley; los que, para escusar su inversión ridícula y torpes expedientes, y no á los miembros de esta aquella comunión política; que igual habría de ser nuestra conducta é idéntica nuestra resolución, cualquiera que fuera la agrupación política que se hizo reo de un delito y acreedora á una pena.»

Pero debe haber algo y aun algo encerrado dentro del famoso expediente causa de la acusación, pues las retenciones de La Iberia al gritar á los radicales ¡Adelante! dice bien á las claras que vamos á saber cosas hasta ahora ignoradas, que acaso pongan en peligro lo que nosotros deseamos con afán perder de vista. Y harán bien los conservadores. ¿Qué respetos deben gastar con nada ni con nadie?

Pero dejemos hablar á La Iberia.

«Tomad el ejemplo nuestro, lo decimos, lo decimos muy alto, que los acusados sean nuestros enemigos. No sabemos dónde ireis á parar, y estamos dispuestos á seguirlos en todos los terrenos; allí donde vayais nos encontraremos; lo que si os advertimos es que nuestro comportamiento será tan leal, tan franco y tan decidido, que para hacer la luz no repararemos en nada, absolutamente en nada; seremos nobles hasta el último momento.»

Aprended de nosotros á ser patriotas; en las cuestiones de honor ahogamos nuestros sentimientos y dedicamos todos nuestros esfuerzos á sacarlo incólume: el vuestro está interesado; tenéis pendiente un duelo; á la lucha: enfrente del honor todo es secundario.

No caben vacilaciones en los presentes momentos. Si veis que el duelo puede tener consecuencias desastrosas para todos, tiempo turvisteis de pensar; vuestro deber, como caballeros y como hombres honrados, es votar, cuando la acusación se presente, en el mismo sentido que lo hicisteis ante-anoche.

Nombre por nombre os conocimos á los votantes de la proposición; el nombre de uno de ellos, merecerá el calificativo de cobarde. Los conservadores quieren ir á la barra, ciérran.

Y si después de la lucha, que no hemos provocado, sus consecuencias nos hacen derramar lágrimas á todos, ahoguémoslas en lo más profundo del pecho, que no se nos culpe; que nadie se arrepienta.

¡Adelante!

Tiró el diablo de la manta...

La prensa amiga del Sr. Sagasta viene furiosa contra el Sr. Ruiz Zorrilla. Ya en el número de ayer nos hicimos cargo de esta actitud.

Nosotros creíamos, sin embargo, que los sagastinos debían estar agradecidos al Sr. Ruiz Zorrilla; y la verdad es, que estas cosas se discuten con datos y con pruebas, no con gritos ni con declamaciones.

La comisión de acusación debe pedir nuevamente aquel expediente de cartas particulares sustraídas del correo, que son lo más indigno y lo más torpe que ha podido hacer un ministro; de manera que se pueda todo el mundo entrar minuciosamente del pretexto con que se ha querido encubrir el gasto de los dos millones.

Lean ahora nuestros lectores lo que dice El Imparcial á propósito del pago que ha recibido el Sr. Ruiz Zorrilla por su generosidad, y prefiere confesar que tiene razón.

LA PAGA DEL DIABLO. «No cabe duda alguna. A última hora de la noche del martes, los periódicos conservadores de la revolución recibieron la consignación de desplegar todo el encono, toda la irritación, todos los odios que en ellos había despertado la votación de la Cámara popular, para asestar sus más envenenadas frases, sus más apasionados juicios, sus más indignas acusaciones contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

Para convencerse de ello, basta leer la prensa conservadora de la mañana y de la tarde. No se da jamás una coincidencia tan rara. Unanimitad en lo absurdo, en lo inverosímil: identidad de juicio para decir que la proposición del Sr. Moreno Rodríguez no iba contra el ministerio Sagasta, sino contra la situación y contra algo que se retiró por encima de ella el mismo punto de vista para censurar, que decimos censurar, para cebarse sobre el Sr. Ruiz Zorrilla; sin duda porque siendo la gran figura que se destacaba en aquella noche luchando noble, generosa, valientemente, con todo género de esfuerzos, para dominar los encontrados afectos allí rugientes; otienda á los que presentábase ante los ojos de los presentes. Levados, ni osaron aquella tarde recoger el guante uno, y dos, y cien veces lanzado por el orador republicano, ni sintieron un impulso de generosidad y gratitud para quien tan hidalgamente se conducía.

Cuéntase que á altas horas de la noche se reunieron los ex-ministros objeto de la acusación en casa del Sr. Sagasta y que, después de haberse las dos de la mañana. Añádese que de allí partió la consignación á toda la prensa del partido para que descargara toda su furia contra el Sr. Ruiz Zorrilla, absolviéndolo por completo al autor de la proposición, y procurando á todo trance crear antagonismo en la mayoría.

Los hechos han venido á confirmar los rumores; pero nosotros hacemos al Sr. Sagasta la justicia de considerarlo completamente extraño á esta conducta de sus amigos. ¿Cómo, si no, explicarnos que á la hidalgura, á la nobleza de sentimientos, á las demostraciones inequívocas de amistad con que ha procedido el presidente del Consejo de ministros, respondiera el Sr. Sagasta con el insulto procel, la ruidosa intención, la sátira reciosas y arrogantes. Levados, periódicos que se dicen sus amigos? Mas, por otra parte, ¡tan escasa es la influencia que sobre ellos ejerce el Sr. Sagasta, que no ha podido inspirarles otro proceder más templado, más prudente y sobre todo más justo?

No creemos capaz al Sr. Ruiz Zorrilla de arrepentirse de su conducta. Cuando la conciencia siente la satisfacción del bien obrar, no pueden en ella hacer impresión los excesos de la ingratitud. Sobre los que se muestran indignos de toda consideración, sobre los que se consideran incapaces de obrar de igual manera, sobre ellos recaerá el fallo de la opinión.»

Una de cal y otra de arena. Hé aquí el nuevo documento que publica la prensa federal:

«La junta republicana federal de la provincia de Madrid al directorio. La junta republicana federal de la provincia de Madrid ha leído con sostenida atención el manifiesto que ese directorio, interpretando acertadamente las necesidades del partido en las críticas circunstancias por que la política atraviesa, ha dirigido á sus correligionarios, señalándoles la norma de conducta que cree más útil sea seguida para el mas fácil y sólido establecimiento de la república federal.

Esta junta está de todo en todo conforme con ese directorio cuando vitupera con la obligada enérgica la conducta inculcable de algunos republicanos que, inspirándose mas en su ardiente corazón que en los consejos de la razón y de la experiencia, se unen y confabulan en la sombra, á espaldas de los centros elegidos públicamente por el partido, y formando asociaciones anónimas se lanzan á aventuras que dan lugar á terribles represiones, llenas de sangre y de dolores, sin utilidad ninguna ni para la república ni para la patria.

El Sr. Puig y Llagostera, tan conocido en toda España por su noble franqueza y por la lealtad con que ha dicho la verdad á la revolución, ha sido asesinado.—El asesino ha sido preso.

Prim muere asesinado, y nada se descubre. Azcárraga muere asesinado, y nada se descubre.

A D. Amadeo le disparan los asesinos, y nada se descubre.

Puig y Llagostera es asesinado. ¿Veremos el mismo resultado?

Una cosa se ha descubierto sin embargo, y es, que en medio de los odios, de los rencores y de la exaltación de las pasiones en esta época trisistísima, nuestro partido aparece limpio de la sospecha de nuestros mayores enemigos. Ellos se echan la culpa los unos á los otros, todos los revolucionarios. Ya se olvidó y quedó condenado á perpetuo descrédito aquello de la mano oculta.

Es bueno hacerlo notar.

La situación es horrible para el Gobierno y para la justicia.

También está decidida á sostener con todas sus fuerzas la autoridad de los respetables y dignísimas personas que constituyen el directorio, interin no les sean retirados sus poderes por la asamblea federal que se los retiró. Lo está igualmente á ayudarle para dar al partido la unidad y organización que todos anhela; y por fin, para impedir intencionalmente descalabradas que solo dan por resultado desangrarlos y debilitarlos.

Empero con igual franqueza y con la misma decisión debe manifestar esta junta que juzga llegado ya el momento de variar de conducta, acentuando la oposición á la desastrosa política del partido radical. Y además, estima que las insurrecciones republicanas podrán ser mas ó menos censurables por su oportunidad, por el plan á que obedezcan y por las fuerzas que para triunfar cuenten; pero que han sido y serán justas y legítimas mientras los derechos individuales estén cercenados y falseados en la Constitución y leyes orgánicas, y en tanto que la institución monárquica siga afrentando y escarneciendo el dogma de la igualdad escrito en nuestra bandera.

Madrid 31 de Octubre de 1872.—Por acuerdo de la junta.—El presidente, J. Antonio García.—Los secretarios, Ramón Chies.—Luis Conde.

El Sr. Puig y Llagostera, tan conocido en toda España por su noble franqueza y por la lealtad con que ha dicho la verdad á la revolución, ha sido asesinado.—El asesino ha sido preso.

Prim muere asesinado, y nada se descubre. Azcárraga muere asesinado, y nada se descubre.

A D. Amadeo le disparan los asesinos, y nada se descubre.

Puig y Llagostera es asesinado. ¿Veremos el mismo resultado?

Una cosa se ha descubierto sin embargo, y es, que en medio de los odios, de los rencores y de la exaltación de las pasiones en esta época trisistísima, nuestro partido aparece limpio de la sospecha de nuestros mayores enemigos. Ellos se echan la culpa los unos á los otros, todos los revolucionarios. Ya se olvidó y quedó condenado á perpetuo descrédito aquello de la mano oculta.

Es bueno hacerlo notar.

La situación es horrible para el Gobierno y para la justicia.

Los sagastinos dicen que van á acusar á Figuerola, y anuncian grandes descubrimientos. Ya verán nuestros lectores como que no se atreven á tanto. Vocear, sí, vocearán mucho y se moverán como ardiillas; pero la verdad es, que el Sr. Figuerola continuará presidiendo el Senado, que ha de juzgar á Sagasta y compañeros mártires; que el Sr. Ruiz Zorrilla continuará de presidente del Congreso y que don Amadeo seguirá haciendo lo mismo que hasta aquí, sin poder cumplir sus empeños nombrando ministros á los acusados.

El de Tablada os ha sentado las costuras de lo fino, y no hay medio de echarle, porque ¿cómo se le reemplaza y con quién se le reemplaza dentro de la situación?

Hasta la mayoría se repliega, y según las trazas, vamos á tener presupuestos, empréstitos, bancos, emisiones, y cada vez más embrollos. El ministerio se ha propuesto el sistema de Manolito Gacquez, tocar el pitorro, y trenza que trenza.

Los sagastinos chillan como desesperados, y los radicales contestan á todo: ¿no querían ustedes las conquistas de la revolución? Pues toma conquistas.

Y como los otros lo que quieren es el poder, los han enjaulado, es decir, los han encausado. Los han empapelado, y ya tienen para rato los conservadores de la revolución.

Suponemos que ya no irán á la prensa para impedir que salgan artículos terminados con esta sencilla é inocente frase: «Viva Alfonso XIII»

Nuestro apreciable colega La Política, que suele estar bien informado en asuntos domésticos de la familia conservadora, ha vislumbrado, á pesar de la gran reserva que se procura guardar, algo de lo ocurrido y acordado en la reunión celebrada por los conservadores en casa del Sr. Santa Cruz.

Hé aquí el enigmático suelto que á este asunto dedica: «La reunión celebrada anoche por la junta directiva del partido constitucional en casa del Sr. Santa Cruz, tuvo por objeto, según nos dice hoy La Iberia, ponerse de acuerdo sobre cuestiones de gran interés para la patria.

Ningún otro periódico de la mañana da mas luz sobre lo que se trató, según nuestras noticias, por unanimidad se acordó colocarse en una franca actitud contra todos los enemigos del partido, nacionales y extranjeros.

Vamos, vamos: la cosa toma carácter. Bien lo revela el lenguaje de la prensa conservadora vespertina y de la mañana.

La versión de El Tiempo es menos expresiva, aunque mas detallada. Héla aquí:

«Hemos procurado informarnos de lo ocurrido en la reunión celebrada anoche en casa del Sr. Santa Cruz por los ex-ministros conservadores de la revolución, y á pesar de la gran reserva que parece guardarse, algo creemos poder adelantar á nuestros suscritores.

Principió la sesión á las nueve y media, prolongándose hasta la una de la noche. Asistieron los señores duques de la Torre, Topete, marqués del Duero, Ulloa, Alonso Martínez, De Blas, Sagasta y otros, hasta el número de treinta y dos.

Según nuestro peto, sobre completa conformidad de opiniones en cuanto al asunto de la acusación se refirió; conviniendo en que por todos los medios se activara, y procurando que cuanto antes se nombre la comisión por las secciones, que está de inmediatamente dictamen, y el efecto los conservadores de la Cámara han recibido el encargo de gestionar constantemente en este sentido.

Sea lo que fuere que la cuestión se había hecho de partido, y que dichos señores se compararon también de algunos otros asuntos, sobre los cuales se guarda la mayor reserva, si bien se les concede gran importancia.

Los Sres. Martín Herrera y Malcampo no asistieron por hallarse ausentes.

El Diario Español y El Debate callan, lo que prueba que nada quieren decir, pues suponemos que todo lo deben saber.

El barómetro conservador no acaba de fijar el tiempo presente ni pronosticar el tiempo futuro, por cuya razón sin duda un colega dice con gracia y oportunidad:

«En ningún centro de reunión sufre tan grandes y tan frecuentes variaciones el termómetro político como en el círculo de la calle del Clavel.

Días pasados se respiraba una ardiente atmósfera antinástica. Anteanoche sucedía lo contrario en el mismo grado. Anoche, en fin, el entusiasmo amadeísta abaja bajo cero.

Uno de los mas asiduos concurrentes á ese centro, de los que desde el famoso puntapié no han vuelto á sentir amor hacia lo que no merecemos, decía anoche que á esa reunión política no debía llamarse le el Círculo constitucional, sino el Círculo de los impresionables.

De aquí las frecuentes contradicciones de los ór-

ganos de la conservaduría de la revolución; de aquí el artículo amoroso de La Prensa de ayer y el artículo avinagrado de La Iberia de hoy.»

Condolida la tornadiza mayoría del tristísimo papel que hizo desempeñar al ministerio en el asunto de la acusación, se propone apacerecer unida y compacta, y reparar el descalabro ministerial por medio de los votos de confianza que sean necesarios para que el Gobierno la tenga de no verse desairado en las demás cuestiones que están sobre el tapete.

Haciéndose cargo de estas veleidades parlamentarias, que están á la orden del día y que son muy naturales por aquello de ad eorum plura regis, dice con sobra de fundamento La Política:

«Anunciábase ayer para hoy ó mañana otra reunión, aunque no en el Senado ni con el carácter de sesión secreta. El objeto sería el que debe suponerse: exponer la crítica situación que se ha creado con el suceso de anteayer, exhortar una vez mas á la unión y provocar nuevas protestas de fidelidad y constancia. Es de presumir que el gobierno presente una especie de ultimatum, anunciando que se retirará indefectiblemente á la primera votación contraria; puede también temerse por cierto que no se escarcearán las protestas de adhesión, los aplausos á los ministros que hablen y una votación bien nutrida que haga creer á algunos que todo se ha acabado y que se entra en una nueva vida. Serán propósitos de la enmienda del primer momento, y tanto mas fáciles cuanto que nada cuestan; pero á las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, cuando los hechos á demostrar que nadie se ha enmendado á pesar de sus propósitos.

Lo que se patentizará una vez mas será la debilidad á que ha llegado el Gobierno y su dependencia de la mayoría: lo que se conseguirá únicamente, como resultado positivo, será que se aceleren los trabajos de la Cámara, para que se ponga pronto en situación; que se haga el empuje y todo saiga con estrépito. Cada uno de esos pasos, de esas debilidades, de esas abdicaciones del Gobierno es un estímulo mas para sus adversarios. La fracción que aspira á sustituirle ensancha cada día mas la esfera de su acción; no escasa las promesas, los halagos, ni aun los compromisos, y tratándose de gente joven, gana de mérito personal y con la ambición del que se ha visto rápidamente encumbrado, es natural que esas promesas, halagos y compromisos satisfagan mas y produzcan mayor efecto que los discursos y las escitaciones patrióticas en favor de la conservación de la unidad del partido y de la situación.

En tales circunstancias, considérese lo que es y lo que vale un voto de confianza, que por ser de la iniciativa de los vendedores, se parece mas que á otra cosa, á una obra de misericordia; dígame si con ella adquirirá mayor fuerza el Gobierno, y si se podrá impedir que lo que queda llegue al fondo. No, no hay remedio: esto marcha, marcha á la catástrofe final, y no hay ya medio humano de evitarla.

Se sabe que Carasa ha sido nombrado por D. Carlos, comandante general de Navarra, y Velasco de Alava. Se sabe que D. Carlos sigue celebrando conferencias con los jefes de su partido. Se sabe que en Bayona se van reuniendo de nuevo varios jefes carlistas. Y no se sabe más acerca de la insurrección de los que vagan por las montañas y por las llanuras de Cataluña.

Parece que los conservadores dinásticos piensan celebrar el día 16 de Noviembre en Fornos la memorable sesión en que fué elegido hace dos años rey de los españoles D. Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

Los periódicos radicales de París, entonan un canto épico, con motivo del triunfo que ha alcanzado el candidato de su comunión, monsieur Lamouroux, en la elección para individuo del ayuntamiento, verificada en el barrio des Halles el lunes último. Por supuesto que en la relación del suceso hacen uso de palabras altisonantes, como las de «verdadera batalla librada por la reacción», en el segundo escrutinio y las demás de que se compone el diccionario radical. La Liberté, sin embargo, reduce la cuestión á sus verdaderas proporciones, manifestando que de 8.156 electores inscritos en las listas, tomaron parte en la votación poco más de una mitad, es decir, 4.724, de los cuales solo obtuvo Mr. Lamouroux 2.827. De manera que sumando los 1.897 votos que tuvo en contra el candidato radical electo, y las 3.432 abstenciones, que suponemos no tendrán la pretensión de querérselas apropiarse, resultará que realmente le han sido hostiles 5.329 electores de los 8.156 inscritos, y por tanto, que ha tenido en contra una mayoría de 2.502 votos.

Digno es también de llamar la atención que el contrincante de Mr. Lamouroux, en la corte circular que dirigió al cuerpo electoral no hacia la menor declaración política, por creerlo innecesario en una elección municipal, á lo cual sin embargo de juzgarlo acertado, atribuye La Liberté la derrota del opositor á la candidatura radical. «Porque, dice, hemos llegado á tal extremo de confusión en los asuntos electorales, que hasta en el barrio des Halles—region exclusivamente comercial, si las hay, es preciso y á pesar de tener enarbolar una bandera política, si se quiere tener alguna probabilidad de obtener un mandato administrativo.—Hágase la voluntad de los electores y así suceda con los asuntos de la ciudad de París, á pesar de esta sensible confusión.»

A causa de la mucha extensión que debe tener el mensaje á la Asamblea del presidente de la República francesa, pues parece que comprenderá un capítulo especial para cada ministerio, este documento no se leerá en la Cámara, sino que se imprimirá y distribuirá á los diputados, leyéndose únicamente el preámbulo en la sesión de apertura de la Asamblea por el mismo Mr. Thiers.

Los proyectos de reforma constitucional en Francia siguen alimentando las columnas de la prensa de París.

Amigos y adversarios de la idea parece que se complacen en hacer circular los mas contradictorios rumores acerca de este trascendental asunto, de lo que se sigue que sea completamente imposible llegar á formar una opinión aproximada sobre el resultado que puedan tener en la Asamblea los proyectos á que nos referimos.

La Prensa ha publicado el siguiente proyecto de decreto, que parece le ha sido comunicado por un corresponsal anónimo: «La Asamblea nacional.

Considerando que como depositaria de la soberanía nacional ha recibido el 8 de Febrero de 1871 el doble mandato:

1.º De hacer la paz y de asegurar la libertad del territorio;

2.º De constituir un Gobierno regular;

Considerando que la primera parte de su mandato está cumplida por los preliminares de paz de Versalles, el tratado de Francfort y las dos leyes del empréstito;

Considerando que ha llegado el momento de ejercer el poder constituyente que se halla reservado hasta este día, principalmente por la ley de 31 de Agosto de 1871, votada á consecuencia de la proposición Rivet;

Decreta: Artículo 1.º La república, gobierno de hecho desde el 4 de Setiembre de 1870, queda proclamada y reconocida como Gobierno definitivo de Francia.

Art. 2.º Se nombra presidente de la república francesa, por cuatro años, á M. Thiers, quien con este título ejercerá los poderes y prerogativas definitivas por el capítulo 5.º de la Constitución de 1848.

Art. 3.º La Asamblea es permanente. Renovará todos los años la tercera parte de sus miembros. La primera renovación parcial se hará el primer domingo de Febrero de 1873.

Art. 4.º Inmediatamente después de la verificación de los poderes de los diputados elegidos en Febrero de 1873, se nombrará una comisión de cuarenta miembros para proponer las leyes orgánicas complementarias, y más especialmente para dar dictamen acerca de la creación de una segunda Cámara, en caso afirmativo, acerca de su modo de elección y de sus atribuciones.

Este proyecto está haciendo mucho ruido, porque se cree es la expresión de las ideas de Mr. Thiers, y ha sido reproducido por varios periódicos, entre ellos el Bulletin conservateur republicain, que representa la reunión parlamentaria del centro izquierdo, y por La Liberté. El primero de estos diarios hace suyo el documento, añadiendo:

«El estado provisional ha concluido sus días; ya ha llegado el momento de fundar un régimen definitivo. Mr. Thiers no debe ya ser solo el presidente de su Gobierno; es preciso que llegue á ser de una manera efectiva presidente de la república francesa.»

La Liberté se limita á copiar el proyecto de ley y las palabras que dejamos trascritas del Bulletin conservateur republicain, sin tener comentario alguno.

En apoyo de las deducciones que pudieran hacerse de la publicación y reproducción del anterior proyecto de decreto, un telegrama de Versalles, fecha 30 del pasado, anuncia, que se ha abandonado por completo el pensamiento de conferir á Mr. Thiers la presidencia vitalicia de la república.

«Será esta resolución consecuencia de haberse aceptado lo propuesto en el decreto publicado por la Presse?

Así puede inferirse; sin embargo, no sería extraño que mañana nos trajese el telégrafo una noticia enteramente contradictoria.

Según el Ordre de París, reina el mas completo desacuerdo en las distintas fracciones parlamentarias.

La derecha parece la mas disciplinada, gracias á la última carta del conde de Chambord; pero no está de acuerdo más que en este punto, «nada de República»; pues hay algunos individuos que piensan aun en la fusión, que es hoy imposible á juicio del diario bonapartista.

Si está ó no acertado en su negación, allá lo hemos de ver, y pronto.

El centro derecho ha perdido el equilibrio á consecuencia del matrimonio morganático que han celebrado algunos de sus individuos con la república.

Lo mismo puede decirse poco mas ó menos del centro izquierdo, algunos de cuyos individuos mas importantes forman ya públicamente parte de los coros gambettistas.

Queda la extrema izquierda, en la cual también parece que se ha introducido el cisma. La cuestión de dimitir en masa es la manzana de la discordia, y Mr. Gambetta, el ex-loco furioso echándose hoy de prudente, rechaza la medida como peligrosa.

Los diputados radicales de Lyon y de Marsella la defienden apoyados por numerosos partidarios; y como no se encuentra una fórmula conciliatoria, se ha acordado celebrar el 10 de Noviembre próximo una reunión para resolver esta importante cuestión.

Tal es, á juicio del Ordre, el estado de los partidos en Francia, quince días antes de la apertura de la Asamblea.

En esta reseña del diario bonapartista ha hecho caso omiso del partido que representa en la prensa. ¿No podría decirnos si está tan compacto como desunidos los demás?

El candidato radical vencido en el departamento del Oise, Mr. Andrés Rousselle, ha dirigido una circular al cuerpo electoral del distrito en que ha luchado, en la que se consulta de su derrota, presentando la victoria de su adversario Mr. Gerard (de Blincourt) como el presagio de «un triunfo mas completo y mas actuado» de la República republicana. Según Mr. Rousselle, no se ha necesitado nada menos para asegurar la elección de Mr. Gerard que «una presión administrativa incontestable, debilidades sin cuento, preocupaciones» que la brevedad del tiempo no ha permitido disipar, en fin, indignos manejos. Mr. Rousselle añade, que está firmemente persuadido de que esta elección de un «republicano conservador» será la última en el departamento del Oise.

Las doctrinas de esta circular son las que debían esperarse del signatario de la proclama Blanquista de 31 de Octubre de 1870, dice la Liberté. Mr. Rousselle no vacila, con el fin de preparar su desquite, en apelar á las mas detestables pasiones, en irritar la codicia del pobre con el espectáculo de los placeres del príncipe etc. etc. Pero lo que es mas extraordinario, añade el periódico citado, es que Mr. Rousselle se atreva á presentar la república en que sueña, «como el único gobierno que en la actualidad puede afirmar el orden, asegurar la libertad y hacer reinar la justicia.»

No sabemos por qué la Liberté encuentra extraordinaria y atrevida la asercion de monsieur Rousselle. El orden que la república roja puede proporcionar, es el que resulta después del incendio, el saqueo y el asesinato; la libertad, la de poder cometer á mansalva todos los crímenes que imaginen sus sectarios, y el recuerdo de la justicia que semeja forma de Gobierno prepara á la

yo, como acaba de hacer el conde de Chambord. Atribuyese esta resolución á que la publicación de semejante documento, sin llevar la adhesión expresa ó tanta de los demás miembros de la familia á los principios que en él se proclamaban, sería de escasa utilidad para los intereses del partido orleanista.

El *Ordre* refiere á propósito de esto, que uno de los príncipes de Orleans que ha residido en Argelia dijo con motivo de este asunto: «La palabra es de plata; pero el silencio es de oro.» Este refrán árabe ha sido la causa de que el conde de París no publique su manifiesto.

Un despacho de Berlín trasmite la sustancia de un artículo de la *Gaceta de Spener*, en que se asegura que á consecuencia del aspecto que va tomando en la Cámara de los Señores la discusión del proyecto de ley relativo á la organización de los círculos, la idea de hacer dimisión de sus cargos va ganando terreno entre los diputados.

Según el mismo periódico, reconocido como órgano oficioso del Gobierno, el emperador Guillermo, con motivo de una recepción, declaró al presidente y vice presidente de la Cámara de los Señores, que sin que deseara hacer uso de medios extremos para obtener la adhesión de esta Cámara á la reforma proyectada, el gobierno no renunciaría por ningún motivo á insistir en que se llevara á efecto. Si las noticias que da la *Gaceta de Spener* son exactas, como debemos suponer, los dos hechos que refiere son indicios de una seria ruptura entre el príncipe de Bismark y los ultra-conservadores del antiguo partido llamado de la Cruz; porque los diputados de que habla la *Oficiosa Gaceta* no pueden pertenecer á la fracción liberal de la Cámara de los Señores, los cuales se han declarado ardientes partidarios de la extensión de los poderes administrativos que constituye el principio de la ley sobre organización de los círculos. No olvidemos, sin embargo, que el gran Canciller del Imperio Germánico, que se encuentra actualmente en Varzin, no ha tomado aún parte en la discusión, y si se decide á intervenir en ella, es muy posible que consiga volver á triunfar de la resistencia de los ultra-conservadores, cualesquiera que sean las resoluciones que estos hayan adoptado.

Tomamos de *La Correspondencia* de anoche lo siguiente: «Ante la posibilidad de que se suscite una huelga de maquinistas y fogoneros en alguna empresa de ferro-carriles, hecho que produciría inmensos perjuicios al público y al comercio, parece que se han adoptado medidas preventivas. Entre otras, se trata de sacar de los cuerpos facultativos del ejército, personal apropiado para suplir la falta de los habituales obreros de las empresas.»

Ha terminado tranquila y satisfactoriamente la huelga de los impresores de Barcelona.

El Sr. Beraza, redactor de *El Imparcial*, es candidato á la diputación por Lucena (Castellón), y lucha con él el Sr. Orellana, también radical.

El Sr. Castelló es candidato radical por el Burgo de Osma sin oposición, según parece, y el Sr. Boceta por Agreda.

Anteayer fue desechado en la comisión general de presupuestos, casi por unanimidad, el voto particular de los Sres. Ramos Calderón y marqués de Sardoal, relativo al Banco hipotecario, después de impugnarlo con gran detenimiento el Sr. Gutiérrez Gempuero. Anoche siguió la discusión del dictamen de la mayoría de la subcomisión.

El Sr. Chao combatirá en el Senado el proyecto relativo al Banco hipotecario.

Según *La Correspondencia*, varios republicanos piensan dar un banquete al Sr. Moreno Rodríguez.

Hoy á las cuatro se reúne la comisión de incompatibilidades dudosas.

Algunos diputados radicales, como los Sres. Salmerón, Moliní, Fábregas, Petit y Argandoña, votaron ayer tarde contra el proyecto de los 40.000 hombres. Varios se han abstenido.

Los jefes y oficiales en comisiones activas del servicio prestarán la revista de quinario del próximo mes de Noviembre, de once á cuatro de la tarde del día 4, ante el comisario de guerra de segunda clase D. Enrique de Villaronga.

Los jefes, oficiales é individuos de tropa, transeúntes y con licencia temporal lo verificarán en el mismo día y horas, ante el comisario de guerra de primera clase D. Juan de Hédiger.

En las indicadas horas del día 2, serán revisados los jefes de reemplazo, y é, 4 capitanes y subalternos en la misma situación, ante el comisario de guerra de segunda clase D. Pedro García Bedía. Los señores asimilados la pasarán en los días que correspondan á su empleo.

El segundo cabo de la capitania general de Cataluña que había salido de Barcelona para Gerona á fin de dirigir las operaciones contra las partidas carlistas, se detuvo el lunes en Granollers á consecuencia de haber sabido que se encontraba Soliva en el empalme con unos 30 hombres.

El *Diario Mercantil* de Málaga publica un interesante relato de un viaje de un contraste bien marcado y muy grato por cierto, con las descripciones y finetas escenas á que á cada momento están dando motivo las sugestiones de La Internacional.—El relato dice así: «En el tren correo de anteañoche llegó á esta capital el Sr. D. Carlos Larios, dueño de la importante fábrica de tejidos *La Avorra*.

Los operarios de esta fábrica y gran número de dependientes del opulento capitalista le esperaban en la estación con el cariñoso afán y cuidado que puede esperarse al mejor de los padres. Apenas se avisó el tren que conducía al esperado, se empezaron á disparar cohetes, dar vivas y hacer otras demostraciones de alegría que probaban el sincero y respetuoso cariño que el Sr. Larios profesa las numerosas familias que viven del producto del honrado trabajo que sabe proporcionarles, y que son constantemente objeto de sus más asiduos cuidados.

La fábrica se hallaba vistosamente engalanada con colgaduras, arcos y cuanto había superado el celo de sus operarios que en grandes masas y preparados con fuegos artificiales esperaban que su principal pasaje á visitarla.

No pudo esto verificarse por lo avanzado de la hora y el natural cansancio que sentía el viajero, pero se verificaría ayer con gran satisfacción de cuantos los han tomado parte en esta fiesta que bien puede llamarse de familia. Si á última hora adquirimos detalles de ella, lo daremos teniendo en ello un especial gusto.

El Sr. Larios cuya generosidad y filantropía es bien conocida, puede estar satisfecho del sincero cariño que le profesan sus operarios.

Una vez más el honrado obrero malagueño, entregado solamente y sin presión de ninguna especie á las nobles y leales expresiones de su alma, ha demostrado toda la hidalgía de sus sentimientos, y que es agradecido y leal hacia el que le proporciona el medio de ganar honradamente su vida.

Para nosotros, que estamos íntimamente convencidos de que el tranquilo y rápido desarrollo de la industria es el medio único de mejorar la condición económica del obrero, por cuya clase nos interesamos tanto, es altamente satisfactorio presenciar las tiernísimas escenas que anteañoche presenciáramos y que prueban la íntima unión que existe entre el capi-

tal y el trabajo; unión indispensable, porque sin ella es preciso renunciar á que nuestra querida patria llegue al grado de esplendor y prosperidad á que por tantos títulos tiene derecho.

Los que con tan aversas miras pugnan uno y otro día por separar al honrado y noble obrero español de la única sociedad que puede llevarlo á un positivo bienestar, para conculcar á sus propósitos si una vez sin quiera presenciarlos en esas salas y libros espasmosos con que hoy son recibidos por sus oídos los grandes industriales malagueños. Hoy uno, mañana otro, cuando después de larga ausencia regresan al lado de las familias á cuyo sustento acuden por medio del trabajo, todos son recibidos como lo acaba de ser el Sr. D. Carlos Larios; entre lágrimas de alegría y los abrazos de los que agradecidos ven en ellos á los más cariñosos de los padres.

Felicitemos al Sr. Larios y á sus honrados y leales obreros por lo sucedido anteañoche, y nos felicitamos á nosotros mismos por tener unos conciudadanos de tan noble y generoso corazón.»

EL INTERESADO

No fué la mayoría, no fué el radicalismo de buena fe, no fué el Gobierno, no fué el Sr. Ruiz Zorrilla quien perdió la batalla parlamentaria de anteañoche, para conculcar á sus propósitos si una vez sin quiera presenciarlos en esas salas y libros espasmosos con que hoy son recibidos por sus oídos los grandes industriales malagueños. Hoy uno, mañana otro, cuando después de larga ausencia regresan al lado de las familias á cuyo sustento acuden por medio del trabajo, todos son recibidos como lo acaba de ser el Sr. D. Carlos Larios; entre lágrimas de alegría y los abrazos de los que agradecidos ven en ellos á los más cariñosos de los padres.

De aquí el interés grave, intenso, ansioso, absorbente, que todo el mundo sigue prestando al suceso; interés que en unos es patriótico y recto, en otros egoísta y avieso, en aquellos doloroso y solemne, en estos maligno y destructor, pero que se lee en todos los semblantes, que se formula en todas las conversaciones, que se respira en todos los círculos. Diríase que de repente, y cuando ni los partidos ni los hombres políticos lo esperaban, se ha abierto un fondo abismo ante todos, en cuyo fondo se ha parado la general atención, y en cuyo oscuro fondo se divisan los girones de un solío.

La mayoría los mira aterrada y esclama: ¿que he hecho? Y los 104, es decir, los que votaron en contra, los que trataron de que apareciera sincero ante la posteridad el llanto del Sr. Ruiz Zorrilla, los que mostraron al Gobierno que todavía hay quien ensaya dignidad en esta misera España; los *grandes cocineros*, los hombres nuevos, los advenedizos de la política estraidos de sus hogares, de sus terrones, de sus mostradores por los tiranuelos oficiales de Agosto, esos se estremecen con un negro presentimiento, con el presentimiento de haber venido á ser los instrumentos de una funesta locura, de haber venido á ser el rebaño indefenso de un loco insano.

Y los que formaron la mayoría de los 124, los conducidos por Rivero y Sardoal á las puertas de la disidencia, los enemigos técnicos del Banco hipotecario, los improvisados partidarios de la abolición de la pena de muerte, los campeos, los impacientes, astutos y pífidos cimbríos, esos se estremecen también considerando la precipitada rapidez con que se está desarrollando su plan, la vertiginosa marcha que han impuesto á los acontecimientos, y la responsabilidad abrumadora que va á pesar sobre ellos el día del trueno gordo, que ya apunta en el horizonte, el día en que conduzcan de nuevo al cándido jefe de pelea hasta Tablada, de donde le trajeron con su cuenta y razón, y tengan que volverse á consumir solos con los republicanos el porvenir de las instituciones.

Y los republicanos se estremecen también: los unos, los templados, los pensadores, los *traidores*, como les llaman ya por ahí los ciegos de su partido, viendo las contingencias de una civilización que hasta Kari-Marx resultaba reaccionario, y lo difícil que les va á ser buscarse una salida salvadora el día de la irrupción tremenda; los otros, los intrasigentes, los del derecho al trabajo, los guardianes del límite que van á verse en la sensible necesidad de dar gracias al señor Rivero, de tener que poner su frente autocrática el gorro encarnado, y de pasearlo sobre las rotas gradas del trono de San Fernando, por Lavapiés y las Vistillas.

Y el Gobierno, erasmo Vds., también se estremece. Podrá no decirlo, podrá no haberse vuelto á hablar del asunto en los consejos que han seguido á la céntrica tarde; pero la tempestad secreta del gabinete brama en el fondo de todas sus conciencias; y cuando Martos aparece tranquilo, y Ruiz Gomez victorioso, y Beranger locuzo, y Córdoba confiado, y Montero Ríos pensativo, eso significará, en rigor, que el hombre es un sér poderoso, y que la naturaleza humana sabe disfrazar hasta el remordimiento; pero nada sabe.

Y el mismo Ruiz Zorrilla, el sub-rey constitucional de España, la grotesca figura que se ha exhibido en primer término en el vergonzoso cuadro, el general, el director supremo de la batalla, el hombre desdichado que sentía á la opinión de su país, el jefe de un movimiento justo, y dispuesto á perdonarle, si hacia esto, todos los partidarios de que es culpable para con la revolución de Setiembre; ese hombre, por inconsciente, por empedernido, por desalmado que se le suponga, ¿creen ustedes que habrá podido dormir tranquilo desde hace dos noches?

Y el país, en fin, cuanto en el país se asocia al interés de la cosa pública, cuanto piensa y siente en esta sociedad insegura y doliente, sin distinción de partidos, ni de opiniones, ni de esperanzas, también puede asegurarse que está estremecido: solo que su estremecimiento es un estremecimiento de pavor, de sobresalto y de desprecio, como el instinto de un pueblo noble y culto puede sentir en presencia de un hecho sin ejemplo. Porque ese instinto le dice que se ha cometido á sabiendas una gran iniquidad; que esta iniquidad tiene fácil y digno remedio; y que las agrupaciones políticas, y los hombres políticos, y las miserables pasiones que la han cometido deliberadamente, no han podido, unos por maldad estéril, y otros por cobardía abyecta, darle ese fácil remedio, que hubiera sido honroso y conveniente para todos.

Pero sea como quiera, lo cierto, lo evidente, lo innegable, es que el escándalo parlamentario del martes, sigue siendo el gran suceso del día, que la comocion por ese suceso alcanza á todos, altos y bajos, grandes y pequeños, autores del hecho, decidedores, cabezas, brazos ó manos del accidente, que todo el mundo se siente interesado en su examen, en la prevision de sus consecuencias, en el probable, en el seguro crecimiento de la negra nube que ese suceso ha venido á añadir á la preñada y caliginosa atmósfera que respiramos.

Y sin embargo, puede asegurarse que este interés general tiene una rara y triste excepción. Y sin embargo, puede asegurarse que á despecho de la temerosa importancia del grave acontecimiento, á despecho de todas las opiniones, de todos los partidos, de todos los intereses que hoy palpitan conmovidos ante el trágico suceso y ante la insignie iniquidad, no precisamente un español, pero una entidad que permanece extraña é indiferente á la ansiedad, á la preocupación general.

¿Quién es, donde está ese espíritu aislado entre la general é irresistible preocupación del país, ese único ojo sorto, á la desencadenada tormenta, esa única conciencia cerrada y blindada ante la magnitud de un acontecimiento tal, esa única inteligencia que no se cree en el deber de dedicarse un instante á la contemplación de un suceso de esta índole, que, de seguro, no se habrá dignado preguntar una sola vez á ninguno de sus dependientes cómo y por qué ha pasado, y á quien, de seguro, nadie se ha creído en el deber de dar cuenta patriótica y filosófica de ello? Necesitamos darle su nombre propio? No advina todo el mundo que esa entidad inverosímil, pero cierta, es precisamente la única en cuyo perjuicio ha obrado el republicanismo la triste victoria, la única que pudo y debió cambiarse en victoria para su propia causa y para la del bienestar futuro del país, la única que debió y pudo convertir en un levantado y fucundo acto de justicia, el acto de ingratitud horrible, de irritante injusticia, de cobardía y de egoísmo sin precedentes, que su indiferencia ha dejado realizar? Necesitamos decir á nadie que el único que no se interesa á estas horas por ese suceso es precisamente el verdadero interesado en el suceso mismo?

«Vengan á verlo los españoles que lo duden, y le hallarán en cualquiera espectáculo público, ó en las profundidades tormentosas de su propio hogar, trunfando, sonriente, sereno, irresistible, como si tuviera cincuenta años, enterados en el programa, como si creyera una columna imprecadera de la sociedad española, en la cual el instinto de la conservación nacional no ha de osar poner la mano, como si tuviera una serie indefinida de presidentes del consejo, posibles, á su disposición, como si le rodeara una aristocracia poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo de su prepotencia social, como si la plebe se sintiese en el protegida ó representada, como si hubiese, al menos, un solo sacerdote ó una sola madre aristocrática poderosa y fiel, y el programa, como si fuese el primer y más popular soldado de un ejército entusiasta, como si las clases medias le creyesen el símbolo

